

José Manuel Pérez Tornero

APRENDER A SER CON INTERNET

Cómo contribuir a
la formación de la personalidad
en el mundo de internet



Octaedro  Editorial

COLECCIÓN

Aprender con internet

TÍTULO

Aprender a ser con internet. Cómo contribuir a la formación de la personalidad en el mundo de internet

DIRECCIÓN

José Manuel Pérez Tornero: catedrático de Comunicación en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Director del grupo de investigación del Gabinete de Comunicación y Educación (UAB). Director del máster de Comunicación y Educación y del doctorado de Ciencias de la Comunicación y Periodismo de la UAB. Consultor de la Unesco y de la Comisión Europea en Alfabetización Mediática e Informacional.

COORDINACIÓN

Jaume Balcells y Luis García

EDICIÓN

Luis García

REDACCIÓN

Jenny Boada, María Dolores Martos, Cristina Royo

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Vanesa Diestre

EXPERTOS INTERNACIONALES

Alton Grizzle, Carolyn Wilson, Samy Tayie, José Manuel Pérez Tornero, Chido Onumah, Santiago Tejedor

Con la colaboración de UNITWIN, Programa de Cooperación para la Alfabetización Mediática e Informacional y el Diálogo Intercultural de la Unesco.

Primera edición: marzo de 2017

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

C/ Bailén, 5 - 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com

www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-906-6

Depósito legal: B. 6144-2017

Realización: Mizar Multimedia, S.L.

Créditos fotográficos: Shutterstock, Inc. (d-derecha; i-izquierda; a-arriba; ab-abajo; c-centro): p3; p4; p6-7; p8; p10; p12; p14 modificación de imagen; p16; p19 modificación de imagen; p20; p24; p26-27; p28-29; p30-31; p32; p34; p34 rvlsoft (Yahoo!) (cd); p35 Rose Carson (icono Facebook, icono LinkedIn) (c); p38; p41 rvlsoft (Amazon) (ci); p42; p45; p47; p48 tanuha2001 (Instagram) (c); p49; p50; p51; p52; p53; p53 Sattalat phukkum (móvil) (ai); p53 charnsitr (Google) (ci); p54; p55 Sattalat phukkum (móvil) (ci); p56 charnsitr (Google) (a); p57; p58; p62.

Producción: Ediciones Octaedro

Impresión: Prodigitalk

Impreso en España - *Printed in Spain*

Índice

04	Prólogo
08	¿Qué sabemos?
09	La experiencia
13	El marco
20	¿Qué queremos?
21	Las opciones
25	Las decisiones
32	¿Qué podemos hacer?
33	Las estrategias
43	Las rutinas
53	Ejemplos
60	Conclusiones
63	Referencias





Prólogo

Internet nos enseña a ser de otra manera

Somos casi 7 500 millones de personas en el mundo. Más de 4 500 millones usan teléfonos móviles. Más de 3 500 usan internet. Más de 2 500 millones participan en redes sociales. ¿Cómo podríamos seguir siendo iguales que antes de la aparición de la red?

Seguimos, obviamente, siendo personas que vivimos en contextos concretos y que compartimos una enorme diversidad de culturas. Pero la existencia, por primera vez en la historia, de una red de comunicaciones tan extensa y tan rápida modifica muchos de nuestros modos de vida. Y afecta a nuestro modo de ser. Hemos empezado una nueva era en la que una cuestión clave es **aprender a ser con internet**.

Se acabó el predominio de la comunicación local

Internet está acabando con las restricciones de la cultura local. Durante millones de años los seres humanos estaban restringidos a un territorio próximo. Se desplazaban a lo largo de su vida muy pocos kilómetros a la redonda. Conocían a pocas personas —las que podían encontrar personalmente—. Y compartían pocos conocimientos, al margen del acervo cultural de su propio grupo étnico.

Todo esto está cambiando. El lugar, el espacio físico concreto, está siendo reconstruido por un espacio abierto, el que permiten las redes. Hoy en día, nuestras comunicaciones superan las

distancias. Y el tiempo ya no es una restricción, la simultaneidad es un hecho.

De aquí que seamos capaces de dialogar con otros, de saber de sus preocupaciones y de sus modos de vida. Estamos creando, entre todos, una cultura planetaria compartida. No podemos seguir manteniendo identidades cerradas.

Se acabó pensar que nuestro mundo es único y superior

Internet deja atrás el etnocentrismo. Nos sabemos todos nacidos en lugares concretos y en culturas diversas, pero estamos en contacto con otros. Somos conscientes, tal vez como nunca antes, de que existen otros modos de vida. De que cada pueblo o cada ciudadano tienen identidades propias. Y de que cada cultura es diversa. Pero, al mismo tiempo, sabemos que formamos parte de un solo mundo. De ahí que nuestra identidad sea, al mismo tiempo, propia y universal. De ahí que creamos en nuestros derechos propios, pero que, al mismo tiempo, creamos en los derechos universales de la persona. Estamos dejando atrás formas de ser aisladas para abrirnos a una ciudadanía universal. Este es un nuevo proyecto educativo de alcance global.

Podemos cambiar nuestra forma de ser dialogando

Siempre hemos sabido que en contacto con los demás cambiamos. Que el diálogo con otros nos interpela. Ahora, sabemos que este diálogo es universal, que alcanza a toda la población.

Hoy podemos compartir, a través de las redes sociales, amistades, informaciones, tareas y puntos de vista muy diversos. En negociación y conversación con todo ello es cómo nos vamos construyendo y reconstruyendo a nosotros mismos.

El gran cambio en nuestro modo de ser

Si antes de internet podíamos basar nuestras identidades en la ignorancia de buena parte del mundo y de lo que sucedía fuera





de nuestra frontera cultural, hoy en día es imposible. Nuestro modo de ser y de actuar, nuestra forma de considerarnos a nosotros mismos como personas en el mundo, ha cambiado.

Ser persona hoy en día es ser ciudadano del mundo. Es compartir problemas y valores, buscar soluciones conjuntas, compartir sueños y emociones... Por esta razón, en la educación es clave reconocer nuestra personalidad, nuestras emociones y, sobre todo, la de los jóvenes. La juventud se desarrolla hoy de otra manera en el contexto de una comunicación mundial, de un diálogo intercultural global.

Las aulas y la construcción de nuestra identidad

Más que nunca, las aulas deben ser espacios de construcción de nuevos modos de vida. Ámbitos en los que un grupo de personas —docentes y estudiantes— deben no solo crear una comunidad específica, sino también abrirse a los valores, formas de ser e identidades diversas de los demás. Aquí internet juega un papel clave, puesto que es la vía más eficaz y sistemática de acceso a un mundo plural.

¿Pero sabemos aprovecharlo y tomar ventaja de nuestras potencialidades? Este libro que tienes en las manos reflexiona sobre este reto. Tratamos de exponer cómo podemos hacernos conscientes del modo en que nos pensamos a nosotros mismos y del modo en que seleccionamos nuestro estilo de vida. Queremos señalar que la personalidad, el carácter, el sentimiento de identidad y, en general, nuestro «ser» pueden ser construidos y reconstruidos —y, de hecho, lo pueden ser y lo son a partir de internet.

El mensaje central de este texto es que internet es un instrumento decisivo en la construcción de nuestra forma de ser. Corresponde a los educadores de todo el mundo usarlo del modo más correcto posible.

ALTON GRIZZLE

Especialista en Comunicación e Información y corresponsable de las acciones globales de la Unesco en alfabetización mediática e informacional (MIL)

¿Qué

sabemos?



«¿Ya es hora de levantarse?», se preguntó Carlota moviéndose perezosamente entre las sábanas. «Qué extraño... no se oye a nadie duchándose o desayunando», pensó mientras se ponía las zapatillas. Asustada, entró sin hacer mucho ruido en la cocina y se encontró a sus padres con cara de preocupación. La mesa estaba repleta de papeles y, por sus expresiones, parecía que algo no iba bien.

—Buenos días, ¿pasa algo? —preguntó Carlota al suponer, por el aspecto de sus padres, que no habían pegado ojo en toda la noche.

Ellos, a oírla hablar, se giraron asustados.

—Cariño, no te habíamos oído levantarte. ¿Qué hora es? —se preguntó su madre mirándose el reloj para, acto seguido, darse cuenta de lo tarde que era— ¡Madre mía! Casi las 8 y yo sin preparar el desayuno. Se nos ha ido el tiempo por completo. Ahora mismo te lo preparo.

El padre la siguió:

—¡Ay! Es tardísimo. Voy a recoger todos estos papeles. No nos habíamos dado cuenta de la hora, perdona.

Carlota sabía que pasaba algo. Sus padres siempre eran muy puntuales y metódicos por las mañanas. Su padre recogía la casa y su madre servía el desayuno. Cuando ella bajaba todo estaba listo y ellos estaban a punto para irse a trabajar.

—¿Va todo bien? —preguntó preocupada.

Sus padres, que no podían ocultar sus expresiones de angustia, se miraron fijamente. Con ello se dijeron que debían contarle qué pasaba, pues no podía haber secretos entre ellos.

—Verás, alguien ha entrado en nuestra banca en línea y se ha llevado gran parte de nuestros ahorros... Por suerte no es nuestra cuenta principal. Ahora debemos ir a hacer los trámites que sean necesarios, hablar con el banco y demandar.



—Pero saldremos de esta, ¿verdad? —preguntó Carlota con lágrimas en los ojos.

—Por supuesto, solo que tendremos que poner todos de nuestra parte y hacer unos ajustes en las compras y gastos. No te preocupes por nada, todo va a ir bien. Y corre, que llegarás tarde al cole —le dijo su madre, con afecto.

Durante la clase de inglés Carlota fue incapaz de prestar atención. Tenía la cabeza en otro lado y no podía ocultar su preocupación. Al acabar la clase, incluso, todo el mundo dio un brinco para salir corriendo al oír el timbre, mientras que ella se quedó sentada, mirando al vacío. Su profesor, que se había dado cuenta de que algo no iba bien, se interesó:

—Carlota, ¿va todo bien? Has estado toda la clase con la mirada perdida y pareces preocupada.

La joven no podía disimular. De hecho, necesitaba contárselo a alguien, de modo que le explicó a su profesor qué había sucedido en casa.



No en mi nombre:
el robo de identidad
en la red



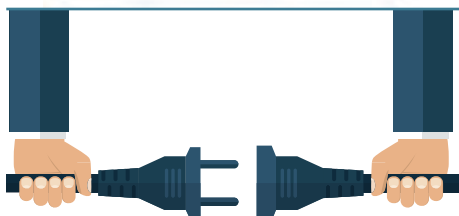
Bocazas 2.0: cuidado
con lo que tuiteas



¡Olvídenme!



Desafío resuelto



Desconectarse para
volver a ser felices

